

## CRÓNICAS LATINOAMERICANAS: EL ESQUIVO ESPACIO LOCAL EN TIEMPOS CASI MUNDIALIZADOS

Liliana Bergesio

Universidad Nacional de Jujuy (FHyCS-UNJu)  
dlmontial@arnet.com.ar

### Resumen

En el presente nuestras vidas suelen transitar por varios lugares, lo que nos lleva a pertenecer a varios mundos. Esta es la puerta a través de la cual entra a la propia vida la globalidad; donde la mundialización de los medios de comunicación torna confusas las relaciones, haciendo de un mundo tan intercomunicado como el actual algo opaco y esquivo. Esto hace que una descripción de una ciudad determinada sea una narración global que incluye mundos diversos. Por ello, la crónica urbana, lugar de encuentro de los discursos periodístico y literario, nos acerca a esa complejidad calidoscópica de las ciudades en la actualidad; donde se encardinan nuevas identidades y modalidades de ciudadanía.

Todo ello encuentra un buen ejemplo en los escritos del chileno Pedro Lemebel, cuyo trabajo cruzó la *performance*, el travestismo, la fotografía, el video y la instalación; pero también los reclamos de la memoria, los derechos humanos y la sexualidad, así como la demanda de un lugar en el diálogo por la democracia.

Palabras clave: crónicas - globalización/mundialización - América Latina - Pedro Lemebel

"En fin, para todo existe una metáfora  
que ridiculiza embelleciendo la falla,  
la hace propia, única."

Pedro Lemebel

*Los mil nombres de María Camaleón*

En términos generales, puede decirse que la globalización/mundialización (1) es un fenómeno pluridimensional, es decir, que compromete a una multitud de dimensiones de la vida social, cuyo escenario es el mundo, en toda su extensión y en todas sus formas. En consonancia con ello, su conceptualización se ha abordado desde diversas disciplinas, dando como resultado distintos conceptos y categorías: aldea global, economía mundo, nueva Babel, fábrica global o aún *shopping center* global (2).

Así como no encuentra un único nombre, los resultados de la globalización tampoco son fáciles de presentar. Aunque sí se han ensayado descripciones posibles, y una de ellas propone que, en un primer momento, se puede caracterizar a la globalización como "...el aumento de la interdependencia entre países o economías diferentes por un lado y la consolidación de una definida tendencia a la formación de polos económicos regionales por el otro" (3). Pero la globalización fue más allá de estos dos procesos económicos. En este sentido, me parece relevante recuperar lo que expresa Beck cuando habla de la *topopoligamia*, esto es, el estar alguien casado con varios lugares y pertenecer a varios mundos, siendo ésta la puerta a través de la cual entra a la propia vida la globalidad, la cual conduce a la globalización de la biografía. Así, lo global no acecha ni amenaza como un gran todo que está ahí fuera; sino que anida y se agita en el espacio de la propia vida. Y, más aún, configura una buena parte de lo propio, la manera propia de la propia vida, donde la propia vida es el lugar de lo *glocal*. Donde el acto de cambiar de y de elegir lugar, es el padrino de la *glocalización de las biografías* (4).

Quien quiera comprender la figura social de la globalización de la propia vida, debe tener bien presente los contrastes de los distintos lugares entre los que su vida transcurre. Esto exige, entre otras cosas, una nueva comprensión de la movilidad. La movilidad como movimiento familiar o individual entre dos lugares pierde o desplaza su sentido: no importa donde estén, el significado de sus acciones se mantiene. En el centro se instala la *movilidad interna* de la propia vida, para la cual el ir y venir, el estar a la vez aquí y allí (atravesando fronteras físicas y simbólicas) se ha vuelto algo normal (5). La *movilidad interna* no es ya la excepción, sino la regla, no algo extraño, sino algo familiar que tiene lugar en formas de expresión plurales; la constante mediación entre varios lugares y sus especiales exigencias sociales es la segunda naturaleza de la propia vida. La *movilidad interna* y la *plurilocalidad* son dos caras de la misma moneda. La *movilidad interna* (a diferencia de la externa) es también el criterio de la movilidad mental y física necesaria, o deseada, para dominar la vida cotidiana entre distintos mundos. Así, "...la idea de vivir en un lugar cerrado y cerrable se torna por doquier palpablemente ficticia" (6).

En el trabajo de De Certeau (7) sobre las tácticas de la vida cotidiana y las culturas populares, este objeto de estudio se define de un modo positivo y vital. No se refieren a ellas como a una contracultura minoritaria y marginal; ni como tradición popular anclada

en el pasado y muerta, mero objeto de la nostalgia, la veneración y el cuidadoso archivo en los museos; ni como cultura de masas, uniforme, pasiva, obediente y reproductora. En cambio, enfatizan la siempre vigente creatividad, efímera y obstinada, de la cultura de todos los días entendida específicamente como *práctica cotidiana de las mayorías anónimas*; el espacio de libertad creado por las *tácticas populares de micro-resistencia y apropiación*, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante. La definición de los conceptos de *lugar* y *espacio* es clave en el planteo de Michel de Certeau. El *lugar* es visto como un espacio geométrico siempre conectado al control y al poder, como una configuración instantánea de posiciones, que indica que dos cosas no pueden estar en el mismo sitio. Allí rige la ley de lo propio, y los individuos se vinculan mediante relaciones de coexistencia. El *espacio*, en cambio, es producido por las operaciones que lo orientan, circunstancian, temporalizan y lo hacen funcionar a partir de vinculaciones contractuales o conflictivas: es el lugar usado, practicado.

Esta concepción será retomada por Augé (8) en su estudio acerca de la sobremodernidad, donde construye un sistema interpretativo diferente en torno a las categorías de *lugar*, *no lugar* y *espacio*. Para él, lugar es el lugar del sentido inscripto y simbolizado, el lugar antropológico; un principio de sentido para aquellos que lo habitan y un principio de inteligibilidad para quienes lo observan. Es, además, la invención de quienes reivindican un espacio existencial como propio y, al mismo tiempo, el dispositivo que expresa la identidad del grupo (terruño). En este sentido, tiene tres rasgos comunes de contenido social y espacial, ya que es *identificador, relacional e histórico*. Augé, contrariamente a De Certeau, define al *espacio* como una categoría más abstracta que lugar, ya que se puede aplicar tanto a la dimensión espacial como a la temporal. Finalmente, llama *no lugar* a un espacio que define como no relacional, ni de identidad, ni histórico, que se concretiza en las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes.

El lugar en el mundo en tiempos globales es transformado por la mundialización de los medios de comunicación, que tornan confusas las relaciones que lo estructuran, haciendo de un mundo tan intercomunicado como el actual algo opaco. Opacidad que pone en primer plano la contradictoria antigüedad de que cargan tanto el espacio como la velocidad, en un mundo que convierte a la cultura en el gran vehículo del mercado. El espacio se globaliza pero la dimensión mundial es el mercado y la competencia en el mercado se centra en la construcción de imágenes. Las reestructuraciones del espacio no significarían entonces su devaluación frente al tiempo, sino un cambio profundo en su significación social. Harvey (9) lo plantea en términos de paradoja: cuanto menos decisivas se tornan las barreras espaciales mayor es el incentivo para que los lugares se esfuercen por diferenciarse como forma de atraer capital. La identidad local es conducida a convertirse en una representación de la diferencia que la haga comercializable, esto es, sometida al torbellino de los *collages* e hibridaciones que impone el mercado. De ahí la necesidad de diferenciar, por más intrincadas que se hallen, las lógicas unificantes de la globalización económica de las que mundializan la cultura (10).

Entonces, lo que la globalización nombra ya no son movimientos de invasión sino transformaciones que se producen desde y en lo nacional y aun en lo local. Es desde dentro de cada país que no sólo la economía, sino la cultura se mundializa. Lo que ahora está en juego no es una mayor difusión de productos sino la rearticulación de las relaciones entre países mediante una descentralización que concentra el poder económico y una des-localización que hibrida las culturas.

En este marco, se puede decir que toda crónica urbana en tiempos globales (nuestro tiempo, en realidad) da cuenta de un lugar específico (esta ciudad y no otra) y a su vez del mundo (el mundo global, el mundo de la ciudad, la ciudad que incluye mundos). Y así, si bien la ciudad no es cerrada, ni cerrable, es un lugar donde se sitúan las biografías personales y grupales globalizándose (11).

Esta ciudad de hoy, donde se relatan biografías globales es, a su vez, el producto de la siempre vigente creatividad, efímera y obstinada, de la cultura de todos los días; el espacio de libertad creado por las *tácticas populares de micro-resistencia y apropiación*, dentro de los abarcadores márgenes del orden dominante (12). Es un lugar porque contiene *sentido inscripto y simbolizado*; siendo un principio de sentido para aquellos que lo habitan y un principio de inteligibilidad para quienes lo observan. Y es, además, la invención de quienes reivindican un espacio existencial como propio y, al mismo tiempo, el dispositivo que expresa la identidad del grupo, el terruño (13).

El mundo entró en la era del globalismo, donde el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente una significación histórica. Todos estamos siendo desafiados por los dilemas y horizontes que se abren con la formación de la sociedad global. Es esta una realidad problemática, atravesada por movimientos de integración y fragmentación. Pero simultáneamente a la interdependencia y a la acomodación, se desarrollan tensiones y antagonismos (14). La globalización, más que un orden social o un único proceso, es el resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos, que implican diversas conexiones local-global y local-local; donde los conocimientos disponibles sobre globalización "... constituyen un conjunto de *narrativas*, obtenidas mediante aproximaciones parciales, en muchos puntos divergentes" (15). En la sociedad globalizada, la cultura emerge como el espacio estratégico de las tensiones que desgarran y recomponen el estar juntos, los nuevos sentidos que adquiere el lazo social; y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas las manifestaciones:

religiosas, étnicas, estéticas, políticas y sexuales, entre otras posibles. De ahí que sea desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, de las experiencias y las memorias, desde donde no sólo se resiste sino se negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla (16).

Así planteada las cosas, una crónica de una ciudad determinada es a su vez una narración global que incluye mundos diversos. Hoy es ésta ciertamente la dificultad esencial de toda reflexión sobre la ciudad, es decir, el hecho de que esa reflexión desemboca necesariamente en una interrogación cuyo objeto es el mundo entero como realidad plenamente contemporánea por sí misma (17).

Las ciudades tienen su lugar en la literatura, en la pintura y hasta en la música; es decir, la ciudad es de manera ejemplar objeto de representaciones de las que podemos hallar una versión modesta e individual en las palabras que suelen decir los habitantes de una ciudad sobre la relación que mantienen con ella, en la historia que los vincula a ella, en los recorridos que realizan por ella en intervalos regulares (18).

Los sistemas de representación de la realidad están destinados al espacio público y, su ejecución se ha visto delimitada desde entonces por categorías de verdad-falsedad impuestas al periodismo y a la literatura, por ejemplo. Se ha considerado lo creativo como exclusivo de un universo que vive y termina en sí y todavía es costumbre difundida sostener que lo “literario” de un texto disminuye en relación directa al aumento de referencialidad a la realidad concreta. Este es uno de los razonamientos que han entorpecido la evolución de la crónica como literatura, y que tampoco, como lo señala Rotker, le hace justicia al buen periodismo. Se han mezclado el referente real con el sistema de representación, la idea del hecho con la de su narración. Si bien el criterio de factualidad no debe incluir ni excluir a la crónica de la literatura o del periodismo; lo que sí es requisito de la crónica es su alta referencialidad y la temporalidad (actualidad). La crónica es así entendida como el relato de la historia contemporánea, de las historias de cada día (19). Por ello, considero que la crónica es una forma potente de narrar la ciudad en tiempos de la globalización, con todos esos matices y posibilidades (por ejemplo, de poder *glocalizar* biografías) a las que hacía antes referencia. La definición del género crónica como lugar de encuentro del discurso literario y el periodístico es relevante porque, acordando con Rotker en una observación suya que me parece central, el género no es un aspecto más. Muy por el contrario, el género condiciona el resultado temático (por ejemplo relato, policial, ensayo científico, sección de chismes); también el cronotopo o complejo espacio-temporal; los ejes semánticos como muerte, sexo, entre otros posibles; la orientación externa (condicionamientos de percepción y realización del género) y también la orientación interna (zona de lo real que sólo interesan al género) (20).

Se puede así sintetizar a la crónica como un lugar de encuentro de (por lo menos) (21) dos discursos, el periodístico y el literario, teniendo en cuenta la frase de Richard Ohman (22): *el género no es políticamente neutral* y como tal, *la elección de la crónica como escritura está muy lejos del torremarfilismo y de la marginación lujosa de la sociedad* (23).

La crónica nos acerca, entonces, a la complejidad calidoscópica de las ciudades en la actualidad; donde se encardinan las nuevas identidades: hechas de imaginaria nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales, y donde se configuran nuevos modos de representación y participación política, es decir nuevas modalidades de ciudadanía (24).

Lo dicho aquí, finalmente, encuentra un buen ejemplo en las crónicas urbanas del artista visual y escritor chileno Pedro Lemebel. Su trabajo cruzó la *performance*, el travestismo, la fotografía, el video y la instalación; pero también los reclamos de la memoria, los derechos humanos y la sexualidad, así como la demanda de un lugar en el diálogo por la democracia. En la Revista Ñ del Diario Clarín (Argentina), en agosto de 2004, bajo el subtítulo de Lemebel Básico, se lo describía de la siguiente forma:

“Antes de ser el autor de algunas de las crónicas más valientes, barrocas y lentejuelazas (para usar uno de sus increíbles adjetivos) de América Latina, Pedro Lemebel se llamaba Pedro Mardones y enseñaba arte en un secundario. En 1982 ganó el Concurso nacional de cuento Javier Carrera y en 1986 publicó su primer libro de relatos, *Los incontables*. Poco después adoptó su apellido materno ‘como un gesto de alianza con lo femenino’ –explicó en una entrevista más tarde- y ‘para abandonar la estabilidad de la institución cuentera y poder aventurarme en la bastardía del subgénero crónica’. En 1987 creó con Francisco Casas el colectivo *Yeguas del Apocalipsis*, donde cruzaba *performance*, video y fotografía. Como cronista, publicó *La esquina es mi corazón* (1995), *Loco afán* (1996), *De perlas y cicatrices* (1997), con textos escritos para la radio, y *Zanjón de la Aguada* (2003). Debutó en 2002 como novelista con *Tengo miedo torero*”.

A Lemebel, como dice Mansivais en el prólogo de *La esquina de mi corazón* y que reproduce la revista antes citada, le ponen sitio las miradas (las lecturas) de la admiración, el morbo, el regocijo de “los turistas de lo inconveniente”, la extrañeza, la solidaridad, la normalidad de los que están al tanto de la globalización cultural.

Su escritura, en las diversas catalogaciones que de ella se han hecho, se puede resumir como neo-barroquismo popular de variante lúdica y crónica de los márgenes. Y es en la crónica urbana del fin de siglo que este filósofo natural nos dice, por ejemplo, que las estadísticas son otro lenguaje de la burguesía modélica, del capitalismo como programa único y del triunfalismo

economicista. Ese discurso es una ocupación y un vaciado del futuro; o sea, una negación de los más jóvenes, de los muchachos pobres que recorren la esquina:

“Herencia neoliberal o futuro despegue capitalista en la economía de esta ‘demosgracia’. Un futuro inalcanzable para estos chicos... Por cierto irrecuperables, por cierto hacinados en el lumperío crepuscular del modernismo... Oscurecidos para violar, robar, colgar si ya no se tiene nada que perder y cualquier día lo encontrarán con el costillar al aire... Nublado futuro para estos chicos expuestos al crimen, como desecho sudamericano que no alcanzó a tener un pasar digno. Irremediabilmente perdidos en el itinerario apocalíptico...” (Lemebel, *La esquina es mi corazón*) (25).

En sus crónicas urbanas (26) se expresa esa *glocalización* de la biografía (de la cual habla Beck) con las visiones de lo global en el terruño (que plantea Augé y de Certeau). Por ejemplo, el Río Mapocho es descrito por él en una misma oración como símbolo de Santiago de Chile y como divisor de las clases sociales que conforman esa urbe. Aparecen así, en unas pocas líneas los matices de esa unidad espacial con fuerte diferencia social. Relata la multiculturalidad global (que une separando) representada por hippies y comunidad naturalista, por la caca negra de los pobres, las cristalinas aguas en las fotos del Welcome Santiago y las mansiones y palacetes del Barrio Alto de esa ciudad. Planteando además, las resistencias de los dominados, cuando en su crónica el Mapocho es moreno e indio, y sigue corriendo pendiente abajo, siguiendo su destino, a pesar de todo; y visibiliza burlescamente el eurocentrismo de derecha, cuando dice que el Mapocho no se detiene en esa escenografía parisina que le pusieron los milicos en el sector centro. Y habla del afán moderno de tapar el subdesarrollo con escenografías pintorescas.

En una entrevista en el año 2000, sobre su libro *De perlas y cicatrices*, le preguntaron sobre su ojo certero para retratar distintos mundos, élites, clases populares, minorías, poderosos y ¿cómo es su técnica como cronista para registrar esas distintas realidades? Su respuesta merece ser recuperada en extenso para este trabajo:

“Me baso en la polarización de temas, un resentimiento latente tiene que ver con cierto blanqueo que ha habido en Chile. Hay términos vedados como proletariado, burguesía; nadie es pobre en Chile. La ropa americana tendió a homogeneizar la facha. Frente al blanqueo de los temas confrontacionales, yo rescato la confrontación, la indignidad de asumirse como asalariado. Frente a todo ese populismo chileno, el objetivo de mi último libro, *De Perlas y Cicatrices*, fue reflotar esa confrontación social política desde el género. Porque ‘la loca’ no es real, es más bien una metáfora sobre la homosexualidad y la femeneidad. Por eso nos hicimos llamar Yeguas..., como un gesto de enorme cariño hacia esa femeneidad castigada desde el encanto tercer mundista” (27).

Lo más patente es el carácter postmoderno del quehacer (o quedeshacer) de Pedro Lemebel, empezando por su radical cuestionamiento de la sociedad neoliberal, donde se reproduce una ideología represiva; y siguiendo con su práctica desbasadora de los dualismos estructurantes de la normalidad excluyente (por ejemplo, en la crónica: “Un domingo de feria libre...”). Pero lo más original de su trabajo está en la vehemencia de su ejercicio de la diferencia. Esto es, en su formidable capacidad y talento para generar la hibridez. Quizá el travestismo (que aparece en las crónicas “Río Mapocho...” y “La loca del carrito...”) que baraja identidades operativas, el carnaval que canjea escenarios equivalentes, la *performance* que es una ocupación de espacios monológicos y la sexualidad espectacular que no se ahorra ninguno de sus nombres, se configuran en un mestizaje, que es el eje de la escritura misma. Una escritura de registro tan metafórico como literal, tan hiperbólico como social, y cuya fusión (o frucción) es de una aguda poética emotiva.

Por lo dicho, si sobre cualquier aspecto de la vida social conviene informarse con esos expertos en relatos y metáforas que son los artistas y escritores, más pertinente resulta cuando el fenómeno que tratamos de describir es esquivo, remite a otros lugares y a otras gentes (28). Oscar Wilde afirma que la vida imita al arte, esto nos recuerda que nosotros construimos la realidad mediante lenguajes que en origen son más culturales que naturales (29). Lemebel usa la metáfora para hacer foco en sus crónicas en la falla, y así la embellece y hace única. Pero al relatarla, informa de ella al mundo, en toda su amplia extensión interpretativa.

## Notas

(1) Con esta denominación hago referencia al proceso de globalización de la economía y mundialización de la cultura. Por ejemplo ver: García Canclini (1999) y Martín Barbero (2001).

(2) Ianni, 1995.

(3) López, 1998: 24.

(4) Beck, 1998.

(5) En esto hay que distinguir claramente la movilidad excepcional externa, como, por ejemplo, las mudanzas, los cambios de profesión, la separación, la huida forzada.

(6) Beck, 1998: 113.

(7) 1995.

- (8) 1996.
- (9) HARVEY, David, "The experience of Space and Time", en: *The Condition of Postmodernity*, Cambridge, Basil Blackwell, 1989, pp. 201-327. Citado en: Martín Barbero, 2001: 37.
- (10) Martín Barbero, 2001.
- (11) Beck, 1998.
- (12) De Certeau, 1995.
- (13) Augé, 1996.
- (14) Ianni, 1999.
- (15) García Canclini, 1999: 47.
- (16) Martín Barbero, 2001.
- (17) Augé, 1995.
- (18) Augé, 1995.
- (19) Rotker, 1991.
- (20) Chistian Robin en sus comentarios sobre la novela de Julio Verne "Viaje con rodeos por Inglaterra y Escocia" que se localiza en 1850 dice: "Conforme a la mentalidad de la época, no le asustaba que sus personajes se toparan con la miseria material y moral que reina en los grandes centros urbanos. Así, el oscuro cuadro de Liverpool puede compararse a las páginas que Alexis de Tocqueville le dedicó a Manchester. De hecho, la comprobación del pauperismo y su explicación pertenecen al género de la relación, pues los artistas no son los únicos que se desplazan; también viajan los economistas, los políticos y los periodistas toman la pluma para registrar progresivamente sus observaciones. De esta manera, quien en su relato aborda sin falsas vergüenzas temas como la insalubridad y la prostitución, se comporta como periodista. Empero, en los *Viajes extraordinarios* nunca se adopta esta franqueza. La fugitiva silueta de un mendigo es toda la miseria que puede encontrar Phileas Fogg cuando penetra en Charing-Cross". En: VERNE, Julio, *Viaje con rodeos por Inglaterra y Escocia*, México, Editorial Diana, 1995, pág. 242 (el resaltado es de la autora del presente escrito).
- (21) En un trabajo anterior reflexioné sobre los tipos discursivos de la literatura, el periodismo y las ciencias sociales, y sus espacios de intersección. Allí el planteo central fue mostrar cómo un texto puede ser recorrido de distintas maneras favoreciendo la construcción, en el/la lector/a, de un objeto específico, en ese caso, la ciudad y las relaciones socio-culturales que en ella se estructuran (Bergesio, 2006).
- (22) OHMAN, Richard, "Politics and Genre in Nonfiction Prose", en: *New Literary History*, XI, N° 2, 1980. Citado por Rotker (1991:139).
- (23) Rotker, *ob. cit.*
- (24) Martín Barbero, 2001.
- (25) En: <http://www.lettras.s5.com/lemebel1/htm>
- (26) LEMEBEL, Pedro, *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*, Santiago de Chile, Editorial Lom, 1998; y *Zanjón de la Aguada*, Santiago de Chile, Seix Barral, 2003. Versiones consultadas para este trabajo de *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*: "El Río Mapocho (o 'el Sena de Santiago pero con sauces')" y "La loca del carrito (o 'el trazo casual de un peregrino frenesí)". En: Barbería y Scarano (2003:189-190 y 199-200). Y de *Zanjón de la Aguada*: Fragmento en la *Revista Ñ*; 14 de agosto de 2004, pág. 7.
- (27) *Revista Lucero* (2000) Universidad de California, Berkeley. Reproducida en: <http://www.lettras.s5.com/lemebel50.htm>
- (28) García Canclini, 1999.
- (29) Mateo, 2000.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- AUGÉ, Marc, *Los "no lugares". Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- BARBERÍA, Graciela y SCARANO, Mónica (comp.), *Espacios y figuras urbanas. Selección de crónicas latinoamericanas*, Mar del Plata, Estanislao Balder/Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.
- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BERGESIO, Liliana, "La ciudad investigada, descripta o imaginada. Ciencias sociales, periodismo y literatura como géneros fronterizos", en: *Revista Question*; N° 10 – otoño 2006, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social/UNLP, 2006. [www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/bergesio\\_1\\_ensayos\\_1](http://www.perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/ensayos/bergesio_1_ensayos_1)
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*, Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, 1999.
- IANNI, Octavio, "Metáforas de la globalización", en: *Revista de Ciencias Sociales*, N° 2, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- IANNI, Octavio, *La era del globalismo*, México, Siglo Veintiuno, 1999.
- LÓPEZ, Ernesto, *Globalización y Democracia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata-Universidad Nacional del Litoral-Universidad Nacional de Quilmes-Página/12, 1998.
- MATEO, Joan, *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*, Barcelona, ICE-HORSORI, 2000.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, "Globalización e integración desde la perspectiva cultural", en: AAVV, *Territorios interculturales. Pensamiento y cultura en América Latina*, Caracas, La Nave, 2001.
- ROTKER, Susana, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas (Capítulo 4: "El lugar

de la crónica”), 1991.

#### Fuentes

*Pedro Lemebel* en: <http://www.letras.s5.com/lemebel.htm>

*Revista Ñ*- Revista de Cultura de Clarín, Nº 46. Sábado 14 de agosto de 2004; pp. 6-9.